



## **DISTINCIÓN Y SEMEJANZA ENTRE LAS CRIATURAS NATURAL Y PERSONAL**

Juan García González

Cuando Polo escribió, entre los años 1952 y 1958, el planteamiento filosófico que se le había ocurrido en la primavera de 1950, tituló ese escrito –aún parcialmente inédito- como *La distinción real*.

Lo tituló así, porque -detectado el límite mental- entendió que la plural metodología que había descubierto para abandonarlo era el método gnoseológico para conocer la distinción real de esencia y existencia que distingue a las criaturas del creador.

Lo cual consigue ese método, sobre todo, porque –al abandonar el límite- logra un conocimiento preciso de la existencia creada, la que se distingue realmente de la esencia: sea la existencia fundamental, la sola existencia; o bien la existencia libre, mejor llamada coexistencia.

La distinción real, por tanto, constituye un marco único para entender a esas dos criaturas, y así permite formular un patrón común que nos permite establecer sus semejanzas.

Pero, en cambio y al mismo tiempo, el conocimiento de la existencia que se distingue realmente de la esencia es, él mismo, un ejercicio de la coexistencia libre del ser personal<sup>[75]</sup>, precisamente en cuanto que distinta de la existencia fundamental de la criatura natural. Conocer la existencia, ajena y propia, es un saber habitual propio de la libertad del ser personal. El universo y el hombre son ambos existentes; pero sólo el hombre lo sabe, y además es una muestra de su ser libre el saberlo.

De manera que si la distinción real permite establecer semejanzas entre la existencia natural y la personal, pues ambas son creadas; el conocimiento de la distinción real exige, por el contrario, formular la distinción entre ambas existencias: una fundamental y otra libre.

Algo especialmente conveniente, puesto que Polo entiende con razón que la filosofía moderna, en lugar de ampliar la metafísica con una antropología trascendental, por distinguir adecuadamente el ser libre del fundamental, procedió a una mera simetría: trasladando el fundamento desde el ser extramental a la

interioridad de un sujeto libre. Pero, en sentido contrario, conviene distinguir existencialmente la libertad del fundamento, y añadir el ser donal al ser causal.

Con todo, la distinción entre las criaturas no impide su semejanza. Y, por tanto, aquí vamos a considerar ambas dos –distinción y semejanza–, tanto en el plano de sus diversas esencias como en el de sus respectivas existencias.

### **1. Las esencias de las criaturas**

La esencia de la criatura se compara con su existencia como la potencia con el acto; es decir, la esencia es el potencial de la actividad de existir, no idéntico con ella cuando de una criatura se trata.

Haremos una triple caracterización de la noción de esencia: como análisis pasivo de la anterioridad, como manifestación de la existencia y como perfección del ente.

#### **1.1. Analítica pasiva de la anterioridad:**

En primer lugar, Polo describe la esencia que se distingue de la existencia como una analítica pasiva de la anterioridad.

a) Pero la analítica del fundamento es distinta de la analítica de la libertad creada.

El acto de ser fundamental, en cuanto que distinto de su esencia es el primer principio de no contradicción, la persistencia supratemporal del ente; y en cuanto que vinculado con ella es el primer principio de causalidad trascendental. Por tanto, su analítica esencial es una analítica causal: la causa trascendental se analiza en las cuatro causas predicamentales. La existencia fundamental creada admite análisis, es la admisión de su analítica causal; y la esencia extramental es la ocurrencia de la tetracausalidad.

En cambio, al acto libre de ser le corresponden unos trascendentales propios, los personales, y se analiza disociándolos. Se distinguen entonces las potencias del espíritu, inteligencia y voluntad, como plural analítica del entender y amar personales, que -en cambio- equivalen y se convierten entre sí. Y la libertad personal, por su parte, además de comunicarse a ambos y convertirse con ellos, se extiende también a la esencia: para, mediante los hábitos, llegar hasta la propia naturaleza, y disponer de ella y de acuerdo con ella. En esta disociación de los trascendentales personales se analiza la coexistencia de la persona creada.

b) Tales análisis son ambos pasivos; porque la actividad de existir de la criatura remite sólo al creador, a la identidad existencial, por cuanto se refiere exclusivamente a ella, y depende enteramente de ella.

De acuerdo con esta pasividad Polo acuña la noción de ocurrencia para las causas físicas, y la de acontecimiento para el pensamiento humano. Las causas

predicamentales más que existir ocurren al existir el universo; y, análogamente, el pensamiento no existe, sino que acontece al existir una persona. El acontecer del pensamiento se explica porque el objeto pensado por la inteligencia no es constituido por el yo: *ver-yo*, dice Polo, *dispone de ver sin yo al suscitar*<sup>[76]</sup> lo pensado.

Con todo, la esencia humana no es un mero acontecimiento advenido: porque el querer humano no es pasivo, precisamente en tanto que la persona dispone libremente de su naturaleza mediante los hábitos. La voluntad humana, a diferencia del pensamiento, exige ser constituida por el yo, no puede desprenderse de él.

En especial, porque ha de constituir el don esencial a fin de completar la estructura donal de la persona: la terna aceptar-dar-don. El aceptar que se muda en dar es personal; pero el don humano no lo es: sólo es esencial, operativo.

Al final, el querer-yo –la acción voluntaria del hombre- se constituye, dice Polo, como en una corriente. De tal modo que esencializa la persistencia, el acto de ser del universo; la cultura viene a ser así una segunda naturaleza. Y de esta manera la esencia humana, dice Polo, es concreada *como esencia agente*<sup>[77]</sup>, no meramente pasiva.

c) Con todo, ambas esencias, como análisis globalmente pasivos, lo son de la anterioridad, porque la existencia es posterioridad pura<sup>[78]</sup>. Así, como dice Polo, el tiempo es indicio de la distinción real, es decir, del ser creatural; pero, a distintas criaturas, corresponderán entonces distintas anterioridad y posterioridad<sup>[79]</sup>.

Cabe una anterioridad puramente temporal, como la de la causa material; que entonces es un lastre irreductible, porque no se abandona nunca: de modo que la existencia natural es un incesante comenzar. La entera esencia extramental, dice Polo, transcurre en la anterioridad<sup>[80]</sup>.

O bien se trata de un punto de partida que puede abandonarse, o del que cabe desaferrarse en orden al futuro: como aquél del que se dota el carácter de además propio del ser personal. Como la libertad trascendental es posesión de un futuro no desfuturizable, según la descripción que Polo da de ella<sup>[81]</sup>, la anterioridad esencial es ahora un punto de partida, del que la actividad coexistencial se aleja en busca del futuro.

## 1.2. Manifestación de la existencia:

En segundo lugar, la esencia es la manifestación de la existencia. Pero entonces hay que distinguir la manifestación fenoménica que da lugar a la esencia física, causal, de la manifestación libre –dispositiva- propia del ser personal.

Para mostrarlo, sirva este comentario de Polo: *tan poderosa es la manifestación de una intimidad que, al lado de esto, lo que los griegos llamaban apofánsis, o epifanía, la fenomenalidad tal como la entendían, es muy poca cosa. Porque esa manifestación es, digámoslo así, necesaria. Pero una manifestación necesaria es una manifestación que emana de una radicalidad... que se tiene que manifestar; pero de esa manera el*

*principio no refrenda el manifestar, y la manifestación puede ser tomada como simple apariencia*<sup>[82]</sup>.

La causalidad, en efecto, se distingue de la libertad también en que, por carecer de interioridad –de intimidad- que la evalúe y refrende, no puede ratificar o rectificar, ni sentirse insatisfecha con su efecto: *ninguna causa es la actividad interna de un acto*, dice Polo, *ni es capaz de no contentarse con su efecto*<sup>[83]</sup>.

*El manifestar fenoménico, sigue diciendo, no arranca de lo íntimo puesto que viene del principio y nada más que del principio, es principiado. En cambio, una manifestación es un disponer libre, precisamente porque la intimidad es libertad y el disponer entonces es manifestativo. ¿De qué? De la intimidad. Precisamente porque es manifestativo de la intimidad es otorgante*<sup>[84]</sup>, aportante, donal.

En efecto, la sustancia natural se manifiesta mediante sus accidentes, que son como cierta reiteración de ella; lo cual exige comunicación formal: efectividad interna a la forma, o al menos composición de formas. En cambio, la manifestación del ser personal es libre, por cuanto la persona dispone de acciones conforme con su naturaleza para expresarse y aportar, como lo estime oportuno; ya que, además, su conducta se inscribe en el seno del dar y aceptar interpersonales, constituyendo – como hemos dicho- el don que completa la estructura donal de la persona.

A la postre, la esencia humana es *manifestación* de su existencia, ciertamente; pero, como no es una simple existencia, sino coexistencia, también es un *disponer* según la libertad, y una *aportación* conforme a la voluntad; y por último es *iluminación*, en función de la inteligencia<sup>[85]</sup>. Una manifestación, por tanto, más rica y plural que la mera complejidad tetracausal.

Además, la tetracausalidad ocurre como analítica del primer principio de causalidad trascendental, que enlaza el primer principio de no contradicción con la identidad originaria de la existencia; así es concreada la esencia física. En cambio, la esencia humana procede de la persona cuando omite la búsqueda de la identidad existencial -de su réplica personal-, o –al menos- en tanto que la suspende. Por tanto, como manifestación más bien de una omisión o suspensión; y no exactamente como manifestación de esa búsqueda de aceptación, que es la que remite su ser donal a la identidad existencial.

Esta búsqueda, en cambio, es estrictamente personal, radicalmente íntima, y por ello silenciosa: *la persona, dice Polo, es silenciosa porque busca*<sup>[86]</sup>. Aunque la coexistencia personal es silenciosa, *la persona humana, sigue diciendo, no se conforma con el silencio... La manifestación es la victoria potencial, o esencial, sobre el silencio*<sup>[87]</sup>. Por eso, su esencia permite a la persona completar la índole propia, la estructura íntegra, de su ser donal.

### 1.3. Perfección del ente:

Por último, la esencia es la perfección final, el acabamiento del ente, su suficiencia como existente.

La información recibida es presenciada por la inteligencia, que así conoce lo que el ente es: su *quiddidad*, como decían los clásicos. Pero la forma, antes de ser recibida, está en la materia componiendo la sustancia hilemórfica. La cual, si además tiene eficiencia intrínseca, es principio de operaciones: una naturaleza. Y las naturalezas ordenadas por el fin constituyen la esencia extramental: el universo. Así es el rango de perfección que marcan esas nociones: forma, sustancia, naturaleza, esencia; es un incremento en la consideración concausal, hasta llegar a la tetracausalidad completa. La esencia es entonces lo perfecto, acabado, suficiente ya, como para existir.

Pero la esencia extramental es la perfección de las naturalezas físicas, que estriba en el orden; el cual, más que interno, como orden entre las causas, es extrínseco: pues las naturalezas se ordenan al fin, que sólo es poseído por la operación cognoscitiva. En cambio, la perfección de la naturaleza humana es intrínseca, pues consiste en los hábitos con los que la persona se cualifica, y puede disponer libremente -de acuerdo con su naturaleza- para manifestarse y aportar<sup>[88]</sup>.

La esencia es la perfección del ente que lo hace apto para existir. Pero la perfección extrínseca hace de la esencia física algo rígido, fijo y estable, en su distinción con la existencia. Y, en cambio, la perfección intrínseca propia del hombre permite cierta flexibilidad<sup>[89]</sup> en la vinculación entre la esencia y la coexistencia personales: porque cabe una mayor o menor proximidad o alejamiento entre ambas<sup>[90]</sup>.

Aquella rigidez se debe a que entre el acto de ser del universo y su potencia, que es la esencia, hay entera distinción sin ninguna mediación. Entre el acto de ser personal y su esencia, en cambio, aun siendo realmente distintos, median los hábitos; no ya los operativos, sino en especial otros entitativos, innatos, personales o existenciales: mejor, coexistenciales. De acuerdo con éstos últimos, la coexistencia personal es creciente de modo irrestricto: es, dice Polo, *la inagotabilidad del acto, no ya la inagotabilidad del perfeccionamiento de la potencia*<sup>[91]</sup>.

Pasemos a considerar ahora las distintas existencias creadas.

## **2. La existencia y coexistencia creadas**

La existencia es creada en referencia a la identidad existencial del creador y en dependencia de ella.

### **2.1. La referencia del ser creado al creador:**

La referencia del ser creado al increado señala una dualidad entre ambos. De la cual deriva, a su vez, otra dualidad en el ser creado: la que comporta su propia carencia de esa identidad a la que se refiere.

En el ser natural, la dualidad lo es de primeros principios. De los primeros principios creados y el increado; la cual conlleva, como digo, la dualidad de aquéllos. La existencia natural, en cuanto que distinta de la esencia extramental, ya lo hemos dicho, es el primer principio de no contradicción, la persistencia sobre el tiempo. Y, en cuanto que vinculada con esa esencia, a la que admite como su analítica, es el primer principio de causalidad trascendental.

La causalidad trascendental enlaza la no contradicción con la identidad: es el ligamen trascendental. Este enlace señala la mutua vigencia de los primeros principios; que no remiten al conocimiento humano, ni a ningún otro referente, sino que vigen entre sí, mutuamente.

Con mayor motivo, pues por eso se habla de ella como de coexistencia creada, en la coexistencia personal hay una doble dualidad, de la que la de los primeros principios es más bien análoga.

Ante todo, la dualidad del coexistir creado y la identidad originaria de la existencia, claro. Pero luego, otra dualidad derivada de ella. La coexistencia personal, en cuanto que distinta de su esencia, con la que la persona se manifiesta hacia fuera, estriba en la apertura interior de la persona. Que luego se continúa abriéndose hacia dentro, y de algún modo contando con su propia esencia: porque, según lo dice Polo, *como nosotros no somos capaces de don personal, tenemos que vehicular el dar personal a través de nuestra esencia*<sup>[92]</sup>.

Ese contar con la esencia propio de los trascendentales superiores de la persona es, con todo, diferente. Porque el intelecto personal muestra la insuficiencia de la inteligencia esencial: él busca en tanto que ella no encuentra. En cambio, el amar personal requiere el amor esencial: pues su existencia donal persigue constituir dones en el plano operativo, esencial.

En definitiva, en la comunicación de la libertad al intelecto y amar personales consiste la apertura hacia dentro del ser personal; que conlleva el trueque del alcanzar en buscar y del aceptar en dar. Y que comporta para la persona, dice Polo, su *inclusión atópica en el ámbito de la máxima amplitud*<sup>[93]</sup> de la existencia; así nos describe también Polo la libertad trascendental. Y *precisamente porque la libertad trascendental es inclusión atópica en Dios, anima la búsqueda que corre a cargo de los otros trascendentales personales*<sup>[94]</sup>, los que hemos dicho superiores.

Ésta es, pues, la diferencia entre las existencias creadas, en lo que tienen de referencia al creador. La mera referencia causal a la identidad, propia de la existencia extramental, es distinta de la libre inclusión en ella, propia del coexistir personal; pues *el ligamen causal*, dice Polo, *no señala exactamente una inclusión*<sup>[95]</sup>.

Mutua vigencia, entonces, que es referencia externa a la identidad, o bien vigencia con inclusión en ella, coexistencial: *la criatura personal vige respecto de Dios en tanto que es activamente libre; la vigencia de la libertad se entiende como inclusión en Dios*<sup>[96]</sup>.

## 2.2. La dependencia del ser creado respecto del creador:

Y también desde el punto de vista de la dependencia, la coexistencia personal y la existencia natural se distinguen. Porque la causalidad trascendental es un enlace, que suple la aceptación, ésa que da y busca el ser personal; el cual no requiere tal enlace porque es subsistente.

*Como la persistencia no es un acto de ser subsistente, dice Polo, vige el primer principio de causalidad, don creado cuya vigencia no requiere aceptación*<sup>[97]</sup>.

En cambio, sigue diciendo, *la vigencia de la persona humana es la aceptación del don trocada en búsqueda de aceptación: es la vigencia co-existencial. Si tal vigencia dejara de aceptarse la persona se condenaría*<sup>[98]</sup>. Esa condenación es la soledad, la desolación: la tragedia y el sinsentido del coexistir; porque el acto de coexistir, como es subsistente, no se aniquila sin la aceptación, sino que se aísla trágicamente. Pero un coexistir sin co- es algo disparatado, un completo dislate.

El requerimiento de aceptación, entonces, distingue al ser donal del causal. La dependencia que la libertad tiene respecto del creador no puede ser de tipo causal, fundante; porque la libertad, dice Polo, *exige la ausencia de valor determinante de cualquier supuesto, o es incompatible con el influjo de alguna anticipación. Eso significa que la libertad equivale al mantenimiento exclusivo del futuro*<sup>[99]</sup>. La dependencia en términos de futuro es la dependencia de la final aceptación.

En cualquier caso, dice Polo, *toda criatura es, existe, por Dios: es decir, por su causa, o por destinarse a su creador*<sup>[100]</sup>. Pero el enlace causal y la demanda de aceptación del destinarse muestran la distinta dependencia que la criatura fundamental y la libre guardan respecto de aquél.

\*\*\*\*\*

La simetría moderna ignora especialmente esta distinción, y por eso se enredó en la famosa polémica sobre la libertad (conocida como *de auxiliis*) en el siglo XVI: Dios como causa primera de la libertad creada, que es una causa segunda. Pero es muy importante distinguir el ser fundamental del libre, causar y dar, a fin de evitar la simetría moderna; que consiste en la interpretación de la libertad en términos fundamentales, causales, al margen de la relación interpersonal; ésa que aquí hemos llamado estructura donal de la persona: aceptar-dar-don.

Como el ser libre, donal, de la persona humana es creado, está orlado por la aceptación: nace de ella y a ella se destina; dicho por Polo: *el amar se destina a la aceptación, y sin ella no nace*<sup>[101]</sup>. *¿Se puede decir, insiste Polo, que hay don si nadie lo acepta? No*<sup>[102]</sup>.

De aquí que, según Polo<sup>[103]</sup>, haya un error aún más grave que la simetría moderna: se trata de la consideración del hombre como huérfano, sin filiación. Así es considerado el hombre cuando se margina de la aceptación. Porque, privada de la

aceptación, la estructura donal de la persona se resquebraja y quiebra; quedando entonces el hombre desamparado: como un ser arrojado a la existencia y perdido en ella, solo ante la nada.

Ciertamente, la horfandad es una equivocación mayor que la simetría por la que el hombre entiende su libertad como mera causalidad; pero se explica por ella. Ya que marginar la aceptación es plausible, porque la causalidad, como hemos dicho, es el *don cuya vigencia no requiere aceptación*<sup>[104]</sup>. Paralelamente, la metafísica muestra la generosidad de la persona: que, olvidada de sí, renuncia a actuar para prestar atención a los primeros principios, sin pretender añadir nada, ni esperar correspondencia alguna de ellos; los cuales, por lo demás, y como tales principios, son incapaces de dársela, de otorgarle aceptación alguna.

<sup>[75]</sup> El abandono del límite mental no corresponde a la inteligencia sino al intelecto personal, que remite a la libertad trascendental de la persona.

<sup>[76]</sup> *Antropología trascendental*, edición de las "Obras completas", v. XV, p. 527.

<sup>[77]</sup> *Antropología trascendental*, o. c., p. 521. *La esencia humana es verdadera en término de constitución y no sólo de suscitación. Atendiendo a ello, diré que la esencia es agente* (id., p. 500). *La sindéresis es 'agente' de los actos voluntarios* (id., p.394).

<sup>[78]</sup> *El ser, y justamente en cuanto principio, persiste o, dicho de modo indicativo, es finalidad pura*. POLO, L.: *El acceso al ser*, edición de las "Obras completas", v. II, p. 16.

<sup>[79]</sup> Se distinguen entonces el después inalcanzable, del futuro inagotable.

<sup>[80]</sup> *La equivalencia de esencia y ocurrencia transcurre en el antes. La cuestión de la esencia extramental*, "Anuario filosófico" Pamplona IV (1971) 294.

<sup>[81]</sup> *Antropología trascendental*, o. c., pp. 262 ss.

<sup>[82]</sup> *Persona y libertad*. Eunsa, Pamplona 2007; p. 75.

<sup>[83]</sup> *Antropología trascendental*, o. c., p. 525, nt 311.

<sup>[84]</sup> *Persona y libertad*, o. c. p. 75.

<sup>[85]</sup> Con esas cuatro características Polo presenta la esencia del hombre en la introducción al tomo II de su *Antropología trascendental*, o. c., pp. 281 ss.

<sup>[86]</sup> *Antropología trascendental*, o. c., p. 507, nt 271.

<sup>[87]</sup> *Antropología trascendental*, o. c., p. 282, nt 5.

<sup>[88]</sup> Como susceptible de hábitos el hombre es un ser perfectible, y no sólo perfeccionador de la naturaleza al cultivarla: *el perfeccionador perfectible*, dice Polo. *¿Qué quiere decir perfeccionador perfectible? Perfeccionador, porque su relación con el universo es perfecta; y, es perfectible, porque esa perfeccionabilidad es la 'esencialización', es decir sus hábitos, sus virtudes* (*La esencia del hombre*, p. 156). Ya hemos dicho que la cultura es como una segunda naturaleza; o bien la acción voluntaria esencializa (eleva al plano de la esencia) el ser extramental.

<sup>[89]</sup> La flexibilidad entre la esencia humana y el ser personal permite integrar el amor y el amar personal: la voluntad y la persona. *Antropología trascendental*, o. c., p. 454, nt 150. Además, Polo plantea lo que llama *metalógica de la libertad* (*Antropología trascendental*, o. c., pp. 525 ss) en la que establece como cuatro fases de la libertad trascendental; entiendo que expresan también esta flexible correspondencia entre la esencia y el ser de la persona humana.

<sup>[90]</sup> En la coexistencia libre, se aprecia *cierta oscilación o variación según la cual se puede intensificar la referencia al futuro, desprendiéndose en cierto modo del punto de partida; o bien lo inverso: cabe omitir coyunturalmente esa referencia -postergar la posterioridad-, y detenerse o demorarse más en*



*el presente. Es decir, es posible un cierto distanciamiento o acercamiento de la coexistencia personal respecto de su propia esencia.* GARCÍA, J.: "La metafísica y el ser personal". *Metafísica y persona*, Puebla [México] 4 (2010) 72.

<sup>[91]</sup> *Persona y libertad*, o. c., p. 253.

<sup>[92]</sup> *Antropología trascendental*, o. c., p. 253.

<sup>[93]</sup> *Antropología trascendental*, o. c. p. 275.

<sup>[94]</sup> POLO, L.: *Antropología trascendental*, o. c., p. 278.

<sup>[95]</sup> *El acceso al ser*, o. c., p. 109.

<sup>[96]</sup> POLO, L.: *Antropología trascendental*, o. c., pp. 277-8.

<sup>[97]</sup> *Antropología trascendental*, o. c., p. 515, nt 292.

<sup>[98]</sup> Id.

<sup>[99]</sup> *Antropología trascendental*, o. c., p. 262.

<sup>[100]</sup> *La persona humana y su crecimiento*, edición de las Obras completas, v. XIII, Eunsa, Pamplona 2015, p. 159.

<sup>[101]</sup> *El descubrimiento de Dios desde el hombre. "Studia poliana" 1 (1999) 24.* Y dice también allí: *el amor personal es el aceptar que se destina a ser aceptado por el aceptar divino.*

<sup>[102]</sup> *Por eso el don es un ser-con; el don es "con" la aceptación y la aceptación es "con" el don.* De ahí que *un amor que no renazca no es amor personal, es un amor no correspondido. El amor personal es amar-amar, no amar-amado, porque aceptar el amor es amar. Y por eso digo que no es un brotar, sino un rebrotar.* *Persona y libertad*, o. c., p. 177.

<sup>[103]</sup> *La antropología moderna incurre en simetría, o incluso en una equivocación mayor, a saber, sostener que el hombre es un ser huérfano: un ser arrojado. La antropología moderna yerra, sobre todo, porque se olvida de que el hombre es hijo.* *Antropología trascendental*, o. c., p. 250.

<sup>[104]</sup> POLO, L.: *Antropología trascendental*, o. c., p. 515, nt 292.